



El teniente coronel Francisco Javier de Juan examina la cara de la joven afgana que el pasado año fue agredida por su marido en Herat.

Pepe Díaz

Setara recupera LA ESPERANZA

Los médicos del Hospital Central de la Defensa reconstruyen el rostro de una joven afgana mutilada por su marido

SETARA, una joven afgana de 24 años a la que su marido mutiló desfigurándole la cara, se repone en el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla, a 6.000 kilómetros de su país, de la brutal agresión que sufrió hace nueve meses. Está recibiendo un tratamiento de cirugía facial, con el que los médicos del Gómez Ulla tratan de darle una nueva vida y una esperanza que ya no tenía. «Estoy muy contenta y muy agradecida», explica, sentada en la cama de su habitación.

En las tres operaciones que le han realizado desde que el 9 de julio llegó a Madrid en el avión fletado para efectuar el relevo del contingente español en Herat, la última el pasado 6 de septiembre, los médicos han abordado, sobre todo, la reconstrucción del labio superior y de la nariz. «Es lo que tenía peor —señala el teniente coronel Francisco Javier de Juan, jefe de Cirugía Plástica del Gómez Ulla—. Hemos tratado de que fuera mejorando poco a poco, viendo cómo evolucionan las heridas y las secuelas que pueden originar las intervenciones, porque eso es difícil de prever».

AGRESIÓN

La joven afgana no quiere recordar aquella sangrienta noche de su casa de Herat, la del sábado 14 de diciembre de 2013, cuando su marido, Azim, que según ella se drogaba frecuentemente, le golpeó la cabeza repetidas veces con una piedra, le cortó con un cuchillo de cocina la frente, la nariz, los labios y las orejas, y le marcó los pechos. Antes Setara le había negado el dinero para comprar opio. Él la dejó desangrándose y huyó.

Los gritos de Setara despertaron a los vecinos, que acudieron a socorrerla. Inmediatamente la trasladaron en una furgoneta al hospital de Kabul, a 800 kilómetros de Herat, donde los médicos sólo pudieron remendarle los labios y coserle los restos que le colgaban de la nariz.

Tras estas primeras curas fue sometida en Turquía a una intervención de cirugía plástica, financiada por donaciones privadas y entidades públicas de Herat. Posteriormente, acudió al hospital *Role 2E* español de la base de apoyo avanzado de Herat. Allí se realizaron conferencias por telemedicina con el Servicio de

Cirugía Plástica del *Gómez Ulla*, el cual finalmente decidió que fuera atendida en España para mejorar su tratamiento.

Setara constituye un dramático ejemplo de la violencia de género de Afganistán. Vendida por sus padres a Azim a los siete años, y casada a los nueve, a los once dio a luz a la primera de sus cuatro hijas. Azim, de 52 años, que llevaba mucho tiempo maltratándola, sigue desaparecido y no ha podido ser juzgado; se cree que forma parte de la insurgencia talibán.

APOYO EMOCIONAL

«Es buena enferma, acepta todas las limitaciones de su estado y colabora mucho», asegura el teniente coronel De Juan, que considera «muy positiva» su evolución. «Ha tenido problemas para comer —observa—; sobre todo en el pos-operatorio de la segunda intervención, en el que tenía muy limitada la apertura de la boca tras la reconstrucción del labio. Entonces le ofrecíamos

Su evolución es positiva tras las tres operaciones realizadas este verano

que comiera lo que quisiera, porque lo importante era que se nutriera, y le ha ido bien porque ha engordado».

«Por todo lo que ha sufrido y por la dulzura de su carácter, Setara es la niña mimada de la planta, y eso le está ayudando mucho», cuenta Magda, su intérprete, una española de origen persa que le acompaña todas las mañanas. Médicos, enfermeros y muchos pacientes se interesan por ella, que también recibe visitas de miembros de la Embajada de Afganistán y de otros afganos residentes en España.

Para hacer más llevaderas las horas en el hospital, la intérprete le acompaña a pasear por el jardín y le enseña a escribir y a tejer. Setara muestra orgullosa uno de los bolsos que ha hecho. «Es muy beneficioso para ella —cuenta Magda—, porque mientras teje está ocupada en lo que está haciendo y no le queda tiempo para pensar en lo sucedido».

La joven habla regularmente por teléfono con sus hijas, de doce, nueve, cuatro y dos años, que se encuentran en un orfanato. «Ahora están más tranquilas, porque saben que pronto van a verme», explica, ya que se prevé que a finales de septiembre su madre regrese a Afganistán. «Me apetece volver a mi país, pero también deseo venir más adelante a España para continuar el tratamiento», afirma Setara, aunque no está decidido si el seguimiento de su estado se hará en el Hospital Central de la Defensa o por la telemedicina sin que tenga que salir de Herat.

Santiago F. del Vado

GRM

GESTION DE RIESGOS MILITARES

PROTEGERTE ES NUESTRO COMPROMISO



ASEGURAMOS TU VIDA en todo momento y en todo lugar
Pregúntanos por tu Delegado de zona

www.grmsegueros.com

Tif. 91 360 53 70

tif. 91 702 23 48

GESTIÓN DE RIESGOS MILITARES

División Militar de la Correduría de Seguros Consulting Europeo de Riesgos
Correduría de Seguros
Clave DGSFP J-1901

